

---

# Editorial

**A**nte todo queremos recordar a una compañera fallecida recientemente, la arquitecta Gabriela Dena Bravo, cuya memoria honramos. Asimismo recordamos la pérdida del doctor en arquitectura Leonardo Icaza Lomelí, cuyo libro póstumo *Tecnología hidráulica de las haciendas de Tlaxcala* es reseñado por María del Carmen León García.

Este número reúne textos de un conjunto de investigadores de diversas nacionalidades y profesiones, que tienen en común su interés en los conventos de monjas. Todos ellos participaron en el Congreso Internacional *Los conventos de monjas, arquitectura y vida cotidiana del virreinato a la postmodernidad*, celebrado en la ciudad de México del 13 al 15 de noviembre de 2013.

Con el fin de coadyuvar a un mejor conocimiento del patrimonio tangible e intangible de los conventos de monjas, en un periodo de larga duración, la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) apoya, desde 2011, un seminario de investigación que dio nombre al Congreso, cuyas coordinadoras y miembros se han propuesto presentar algunos de sus trabajos bianualmente en congresos internacionales como el efectuado en 2013.

Para dicho congreso fueron convocados diversos especialistas interesados en el conocimiento de esos lugares privilegiados que son los conventos de monjas, donde miles de mujeres han cumplido sus anhelos espirituales y personales a lo largo de los siglos. A pesar de la importancia urbana, arquitectónica y artística de sus inmuebles y templos, aún no ha sido ponderada su trascendencia. Innumerables libros de historia, al igual que otros relacionados con la arquitectura o el arte, los han pasado por alto. Y no sólo eso; aún están por analizarse desapasionadamente los motivos que llevaron a la exclaustración del siglo XIX, que afectó a los conventos españoles y a otros muchos en diversos países de Hispanoamérica. Sus consecuencias culturales en México siguen sin ser evaluadas.

No todas las comunicaciones de los participantes en el Congreso han podido publicarse en este *Boletín*, cuyo carácter no es el de una recopilación de ponencias, sino el de una pu-

---

blicación temática, que pretende ampliar la visión integral de los conventos de monjas, cuya historia material sólo puede comprenderse si se conocen las motivaciones y acciones de quienes optaron por vivir en el mundo aislándose de él. Al hacerlo crearon una forma de vida cuya espiritualidad influyó en las costumbres, enriqueció la iconografía y creó cultura.

Hoy por hoy los estudios de género también cifran su atención en la vida femenina al interior de las clausuras. De ahí que varios textos aquí incluidos se ocupen en aspectos espirituales y corporales, que sólo aparentemente son ajenos a los ámbitos monásticos en que tuvieron lugar. Ejemplo de ello es el artículo que abre este número, resultado de la rica trayectoria académica de Asunción Lavrin quien, después de haberse ocupado en múltiples aspectos de los conventos de monjas, ha optado por adentrarse en el meollo de su mundo espiritual, a través de lo escrito por ellas mismas en los siglos xvii y xviii, cuando, desde su espacio personal, se refirieron a los medios para alcanzar el amor divino.

Un enfoque distinto, relacionado con la historia de las mentalidades, es el de Sarah Owens, quien, a partir de un manuscrito escrito por una monja, se refiere a la creencia en los milagros y narra los prodigios que las clarisas consideraron sobrenaturales durante su viaje fundacional a Filipinas. La crónica de otra monja, que manejaba el latín y escribió con fluidez en español, da cuenta de una importante fiesta barroca en Santa Fe de Bogotá, en cuya descripción se ocupa Marta Fajardo de Rueda.

Al haberse referido Thomas Gage, con mala intención, a una bella y rica monja que vivía en el convento de la Concepción de Guatemala, dio pie a novelas y leyendas que alimentaron falacias. Coralía Anchisi de Rodríguez, mediante documentos fehacientes, distingue lo real de lo ficticio.

En los últimos años la cocina conventual femenina ha suscitado un gran interés, tanto por su dul-

cería y repostería como por la identidad de algunos guisos y bebidas. Nuria Salazar Simarro aborda el tema desde otro punto de vista: la adquisición de ingredientes alimenticios en dos conventos, uno de México y otro de Atlixco.

Sor María de Cristo Santos Morales y María Concepción Amerlinck de Corsi aluden a la rareza y contenido de las actas priorales del convento de Santa Catalina de Siena y Señora Santa Ana de Puebla. La primera contrasta las celebraciones litúrgicas de un trienio con las fiestas actuales de su convento, mientras que la segunda presenta una visión global del convento y de esas actas, cuyas ilustraciones relaciona con el momento histórico en que fueron creadas.

José Martín Torres Vega centra su texto en la erección del monasterio de dominicas en Pátzcuaro, en el antiguo hospital de indios o guataperera. Da a conocer las obras conventuales que, a poco de mediar el siglo xviii, estaba por concluir el maestro José de Nava.

Alicia Bazarte Martínez y María del Carmen Valle Bustamante publican algunas cuentas del convento de la Encarnación de México, que están ilustradas a finales del siglo xviii con elementos decorativos, zoomorfos y religiosos. Su escrito es una invitación para estudiar los manuscritos iluminados.

En Guadalajara, capital del reino de la Nueva Galicia, en la segunda década del siglo xviii fue fundado el convento de Santa Mónica. Cecilia Palomar Vereá narra sus antecedentes y refiere su historia, basándose en fuentes bibliográficas y documentos originales.

Una nueva visión del uso de las celdas particulares monjiles es presentada por Cristina Elena Ratto Cerrichio, quien trata de las mujeres casadas que también vivieron en ellas. Mediante fuentes de primera mano alude a su condición social, a las razones de su admisión en las clausuras y a la forma en que lograron sustentarse.

---

A raíz de la exclaustación se dispersaron numerosas obras de arte que pertenecieron a los conventos e iglesias monjiles, y algunas de ellas pasaron a colecciones particulares. Este fue el caso de una pintura del monasterio jerónimo de San Lorenzo, hoy en el museo de Chaumont, Francia. Raphaële Carreau ha identificado las fuentes de los emblemas e inscripciones que se encuentran en esa interesante obra.

En su lectura de dos óleos del siglo XVIII, procedentes de conventos carmelitas novohispanos, Mayela Flores identifica a los personajes y analiza elementos simbólicos, que exaltan el valor de la profesión religiosa.

Arturo A. Rocha Cortés exalta la figura de sor Petra de San Francisco, por su desconocido intento de fundar un monasterio de la primera regla de Santa Clara, junto a la ermita del Calvario y por haber logrado, 20 años después, ser fundadora del convento de indias cacicas de Corpus Christi.

Otro propósito fundacional para religiosas indias, que estaría al linde de la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, en Tlatelolco, es presentado por Rubí Xixián Hernández de Olarte, quien desglosa los motivos esgrimidos por las autoridades en pro y en contra, y resalta la pugna que impidió su realización.

La visión del cuerpo sufriente de Cristo y la unión buscada con él, en el dolor, son consideradas por Ana Mónica González Fasani, tanto en la iconografía como en la vida cotidiana de la comunidad de carmelitas descalzas de Córdoba, Argentina.

El estudio del convento de Santa María de Gracia de Guadalajara, abordado por el presbítero To-

más de Híjar Ornelas, permite comprender cómo se pasó del aprecio secular hacia la labor social de las monjas, a la negación de su utilidad y al propósito de su desaparición. A pesar de la demolición del conjunto conventual, la pérdida de su patrimonio artístico y cultural y la persecución sufrida por las religiosas, ellas subsisten fortalecidas.

En el amplio marco de la lucha entre conservadores y liberales, las primeras exclaustaciones y las que siguieron a la persecución religiosa en Puebla, Jesús Joel Peña Espinosa presenta las afectaciones que a pesar del apoyo de la sociedad civil y contra las falsedades publicadas por la prensa, sufrió el convento de Santa Mónica, hoy Museo de Arte Religioso. El padre Roberto Jaramillo trata de los avatares de esa comunidad, que se libró de la extinción gracias al liderazgo de sor María Guadalupe del Santísimo Sacramento, quien la gobernó durante casi medio siglo, hasta lograr su estabilidad y finalmente su expansión.

El presbítero Manuel Olimón Nolasco analiza el doloroso proceso que vivieron las religiosas cuando, obligadas a vivir en la clandestinidad, tuvieron que aprender a adaptarse a una nueva forma de vida. Aborda los efectos que la modernidad y el Concilio Vaticano II están teniendo en el estilo de vida comunitario y en la relación de las monjas con el mundo exterior. Este autor vislumbra en el profundo compromiso personal de las religiosas, el esperanzador desempeño de su vocación en el futuro.

MARÍA CONCEPCIÓN AMERLINCK DE CORSI

NURIA SALAZAR SIMARRO

*Editoras invitadas*

